

Embajada de Italia
Salamanca, 24 de mayo de 1937 -Año XV-

N 1531/687
RESERVADO

Señor Ministro,

Tengo el honor de referirme a la correspondencia intercambiada entre este Honorable Ministerio y esta Embajada acerca de la posibilidad de una mediación en el conflicto español, con particular atención, a las negociaciones con los nacionalistas vascos.

En lo concerniente a este segundo punto, cada paso por mí realizado hacia el Generalísimo, ha topado con una cortés pero inequívoca negativa.

Él está convencido de que la ofensiva de Bilbao está por concluirse victoriosamente. Por lo tanto, no admite otra solución que la rendición discrecional: él luego ofrece, unilateralmente, promesa de salvar a cuantos, también combatientes, no hayan sido culpables de crímenes particulares.

Los intentos realizados respecto del Gobierno de Aguirre han llevado a la siguiente conclusión:

- No se hable de rendición.
- De todos los modos Aguirre, declarándose dispuesto a recibir al Real Cónsul en San Sebastián, no ha querido cortar los puentes del desarrollo de las conversaciones de una mediación italo-inglesa.

Todo ello es muy vago y pienso que cada nueva negociación será anulada por los acontecimientos.

Durante el curso de las conversaciones he estado en continuo contacto con el Coronel Gelich que opera como nexo entre esta Embajada y Su Excelencia Doria. Nuestro General advierte que sería necesario recurrir a la “manera fuerte” (presión sobre Franco) para obtener la aceptación de la mediación.

Mañana voy para Vitoria para tener una conversación con él y examinar la situación bajo el doble aspecto político y militar.

En todo caso ya es cierto que Aguirre no aceptaría en ningún caso unas negociaciones sin garantía: admitiendo la buena fe de Franco -que es a mi juicio, indiscutible- él no podría no ser escéptico acerca de la posibilidad de que las órdenes del Cuartel General sean cumplidas en la periferia. Los numerosos fusilamientos de prisioneros realizados durante esta ofensiva -y, es decir, luego de la promesa a los vascos que he señalado arriba y las represiones de Málaga, muy a menudo en contrario con las disposiciones dadas por este Gobierno- parecen justificar tal escepticismo.

24.05.37 270 ASDMAE

A su vez, Franco parece relegar a un segundo plano cada cuestión que exceda del ámbito estrictamente militar. El tema -incluso importante- de las profundas repercusiones que tendría en la España roja un éxito en las negociaciones con los vascos, no ha sido tomado en consideración por él no obstante que yo se lo haya explicado a él mismo y a Sangroniz. Esta intransigencia se expresa cada vez que él escucha hablar de intentos de mediación.

Dos casos recientes lo atestiguan:

1º) Apenas tuvo conocimiento (por nuestro intermedio) del paso del Gobierno francés hacia Roosevelt le ha dado amplia propaganda presentándolo como una maniobra en perjuicio del Gobierno nacional.

2º) A la propuesta de armisticio expuesta por los periódicos ingleses él ha respondido haciendo publicar violentos artículos en los cuales se dice que la España Nacional está dispuesta a atacar hasta el último hombre antes que a ponerse de acuerdo con los rojos. Anexo dos recortes de la prensa.

Hoy la situación desde el punto de vista político se presenta, según mi punto de vista, de la siguiente manera:

En el campo internacional, la constitución de un Gobierno moderado en Valencia no puede sino favorecer a los rojos, volviendo a acercar vastas corrientes de la democracia mundial que el predominio de los partidos extremistas había, en parte, puesto en duda. Inglaterra, no obstante las garantías de respeto de sus intereses, dadas a ella por este Gobierno, ha tomado una posición cada vez más hostil hacia los nacionales. Quizás esta actitud podrá atenuarse el día que las tropas de Franco hayan ocupado Bilbao.

Francia continúa, si bien con mayor cautela, a ser pródiga de ayudas hacia el Gobierno de Valencia. (Ver pasaje por los aeródromos franceses de aparatos dirigidos a Vizcaya).

En el campo interno, la fusión de los partidos que debería haber sido precedida y seguida por un vasto programa de reformas, ha conservado su carácter de medida impuesta por la fuerza. Las divergencias entre reaccionarios y falangistas permanecen inalteradas, lo cual no puede otra cosa que beneficiar a reforzar la posición del Gobierno Nacional.

Esta ausencia de reformas y el carácter despiadado que conserva todavía la guerra, hacen que vengan a estar ausentes dos de los elementos que más fuertemente habría podido incidir en la obediencia de las poblaciones bajo el control de los rojos al Gobierno de Valencia.

De esta indiferencia, la cual ya he señalado, hacia todo aquello que no sea estrictamente militar, me parece que pueda deducirse que Franco y sus consejeros ven el problema español exclusivamente desde el ángulo del triunfo de las armas, con el consiguiente aniquilamiento del enemigo: triunfo al cual ellos alimentan con fe absoluta.

Naturalmente, sobre tal tema no me encuentro en grado de poder expresar un juicio: pero, también si se quiere compartir tal certidumbre, se debería creer indudable que, dada la situación creada, la posguerra se presentará llena de interrogantes.

Quiera recibir, Señor Ministro, mi más devoto y profundo respeto.

(No se comprende la firma)

A su Excelencia
El Cav. Di Gr. Cr. Nob. Galeazzo Ciano
De los Condes de Cortellazzo
Ministro de Relaciones Exteriores
ROMA